

ESBOZO SOBRE UN ESTUDIO DE LOS EMPEDRADOS DECORATIVOS DE LA SIERRA DE ARACENA

Por JOSÉ MARÍA MEDIANERO HERNÁNDEZ
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Sevilla

La modesta pretensión y cortos alcances de este trabajo colman sus deseos en plantear un borrador aproximativo que podría servir como punto de apoyo a futuras investigaciones más concienzudas. Interpretense estas líneas, por tanto, como avances provisionales e hipótesis iniciales de ideas dignas de mayor maduración. El asunto puede incluirse dentro del campo de las artes populares con evidentes conexiones con cuestiones antropológicas y geográficas. No es otro que la investigación acerca de los interesantes y, en ocasiones, realmente hermosos pavimentos de piedra con motivos decorativos que se encuentran por los pueblos serranos del Norte de la Provincia de Huelva, más concretamente en la comarca de la Sierra de Aracena, pues parece ser en este territorio donde se presentan con un conjunto de características propias que definen una “Escuela” determinada en el sentido lato de este término.

La localización de dichos pavimentos resulta muy variada, tanto en el interior de las viviendas como en el exterior de las mismas e incluso los realizados recientemente pasan a formar parte de espacios públicos. En todos los casos vienen a ser una versión con visos estéticos de los comunes y característicos empedrados de calles y plazuelas. Por ello, lo más indicado parece tratar en primer lugar de las generalidades, materiales, técnica y ejecución de estos últimos.

LA PAVIMENTACIÓN DE CALLES

La tradición del empedrado de calles y superficies de diverso tipo en poblaciones de montaña es una costumbre ancestral que viene dada lógicamente por la naturaleza del terreno, con abundantes afloramientos rocosos y pedregales de fácil aprovechamiento. Al ser de esta naturaleza la zona serrana septentrional onubense no necesita explicación los aún muy abundantes pavimentos empedrados que matizan de manera característica el urbanismo viario de los pueblos de esta comarca.

El material utilizado suele ser roca caliza blanca de tipo mármreo, frecuente en la zona, que se fragmenta hasta obtener el tamaño deseado

para la pavimentación. En ocasiones, según el carácter de la piedra extraída de las distintas canteras, esta tonalidad blanca puede verse matizada por diversos colores o vetas e incluso, en obras no muy cuidadas o bien al contrario con una intención premeditada, incluirse piedra oscura.

El origen de la técnica utilizada para la realización de estas labores resulta obviamente de compleja determinación. Pero no sería de extrañar, como en tantos otros casos, que fuese un reflejo popular de la ejecutoria de las antiguas calzadas romanas¹, pues la pavimentación de calles aparece como un trabajo perfeccionado y tratado con patente esmero si lo comparamos con la tarea, indudablemente más tosca, de empedrar los caminos de la sierra con fuertes pendientes y suelos muy irregulares, trabajo éste último que claramente deriva de la realización de las vías romanas secundarias².

El estudio de la técnica de ejecución de estos pavimentos empedrados de calles puede seguirse perfectamente debido a que en la actualidad —felizmente después de un lapso de tiempo de cierto olvido como más adelante veremos— se siguen realizando con escasísimas variantes respecto al pasado, impulsados por algunos ayuntamientos de los municipios de la Sierra de Aracena que, además de considerar su autenticidad, comprenden su idoneidad para emplear convenientemente la mano de obra local.

El planteamiento del trabajo, después del lógico alisado y limpieza del suelo de la calle³, se realiza a través de “las maestras” o líneas maestras de ripios hincados sobre tendeles de mezcla colocados de manera ortogonal. Estas “maestras”, que se tiran de manera rectilínea gracias a cordeles atados entre dos clavos, forman el armazón, cuyos límites ha de colmatar posteriormente el relleno pétreo. Este trabajo de “las maestras” es previo al empedrado propiamente dicho; ha de esperarse su fraguado total, ya que funciona como marco de la colocación de las restantes piedras.

Los espacios que quedan entre “las maestras” son los “cajones”. En cada “cajón”, sobre un lecho de argamasa compacta, se van hincando los distintos cantos cuidando según el esmero del operario su correcto encaje. Incluso pueden advertirse tres maneras de colocación: de manera

1 En las distintas técnicas de construcción de las calzadas, según su categoría, intervenían frecuentemente los guijarros y piedras de pequeño tamaño similares a las de las calles serranas onubenses. Cfr. ADAM, J. P. *La construction romaine Matériaux et techniques* París, Picard, 1989 Págs 300-303 passim La tradición de las técnicas constructivas romanas de caminos continuó a lo largo de los siglos, como lo prueba el hecho de que en la pavimentación de algunas ciudades hispanomusulmanas se aprovecharon los materiales y cantos rodados de las antiguas calzadas romanas. Vid MARTÍN DE TERÁN, L. y DEL POZO SERRANO, A. *Los pavimentos: un fragmento de la Historia Urbana de Sevilla* Ayuntamiento de Sevilla, 1986 Pág 15

2 Vid en este sentido URIOL SALCEDO, J. L. *Historia de los caminos de España* Madrid, Colegio de Ingenieros, 1990 Vol I Pág. 28

3 En la actualidad, generalmente, se coloca una torta de cemento sobre la que se lleva a cabo el empedrado

longitudinal, es decir, colocando las piedras más o menos paralelas, alineadas, respecto a la maestra; anárquicamente, esto es de cualquier manera, lo que obviamente va en detrimento del buen resultado final, y en espiga, o sea, formando pequeñas alineaciones oblicuas respecto a las maestras, en forma de “v”, tendentes siempre al centro del “cajón”⁴. Si el espacio del cajón, por la causa que fuese, tomara una configuración cuadrangular, también se observa a veces otro tipo de colocación circular, situando una o más piedras centrales y cuidadosamente en círculos concéntricos a partir de aquí el resto de ripios.

El trabajador suele sentarse sobre una tabla con almohadillas o esponjas apoyada transversalmente sobre “las maestras” para ejecutar su paciente labor sobre “los cajones”. Una vez ha colocado los ripios y apoyándose en el nivel marcado por “las maestras”, con una especie de gran martillo de madera de hechura tosca llamado “tabla” o “mazo”, golpea el conjunto pétreo hasta igualar la superficie. Por último, se vierte una lechada de mezcla más fluida hasta rellenar los intersticios que quedan entre los cantos, que de esta manera sólo mostrarán su extremo superior que es el que constituye el suelo propiamente dicho. Suele barrerse con fuertes escobas una vez seco para eliminar los restos de argamasa y luego regar como última operación para presentar la obra⁵.

Puede observarse una simple pero funcional división del trabajo. A la cabeza del mismo está “El Encargado”, que es el que realiza “el planteo” o planteamiento de las direcciones de “las maestras” de las calles a pavimentar y dirige de manera más o menos directa las labores. En el extremo contrario de este corto y rudimentario escalafón se encuentra “El Peón”, que realiza las labores subalternas más sencillas: hacer y traer la mezcla, aportar las carretillas de piedras, etc. “El picador”, como su nombre indica, es el que pica la piedra, es decir, el que con martillos de hierro parte las grandes piedras procedentes de la cantera en trocitos hábiles para empedrar. Y, por fin, “El Empedrador”, el que coloca las piedras sobre la base de mezcla y luego las apisona.

Lógicamente, según la importancia y calidad de la obra el número de trabajadores cambia; no es lo mismo empedrar una calle principal de

4 Un buen ejemplo de esta última colocación puede verse ante la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en Galaroza

5 Éste parece ser el procedimiento más tradicional y ortodoxo, aunque es posible encontrar variantes dentro del mismo. En ocasiones se empedra sobre una base de arena húmeda mezclada con cemento, generalmente, una parte de éste por cada cinco de arena. Aquí se van clavando los cantos y “las maestras”, colocadas gracias a cordeles, no constituyen un proceso previo, sino que se ejecutan a la par del resto del trabajo. Luego se riega el conjunto para que frague la base y por fin, al final, se echa la lechada de cemento ligero para asegurar bien la superficie del pavimento

Por otra parte, lo usual es que “las maestras” se tracen de manera longitudinal a la calle, aunque excepcionalmente también existe el empedrado con “maestras” transversales que van a una línea “maestra” central longitudinal. Suelen ser calles pequeñas y estrechas. A veces se hace “la maestra” con piedra oscura y el resto del empedrado con la tradicional piedra blanca, dando un curioso aspecto rayado a la calle

la población que una secundaria o de los aledaños, ni cuantitativa ni cualitativamente. Pero considerando un trabajo medio, tanto en tamaño como en pretensiones de calidad final, lo normal es que se reúnan un encargado, tres o cuatro empedradores, dos picadores y uno o dos peones. Generalmente, sólo en las obras de gran entidad el número de trabajadores sobrepasa la docena.

LOS EMPEDRADOS ARTÍSTICOS

En verdad, como se dijo al comienzo, lo que interesa en este estudio no son los corrientes sino los que presentan algún tipo de dibujo o decoración determinado por la diferencia de coloración de las propias piedras, que me permito llamar “Empedrados artísticos”. Desde luego, éstos son una derivación de los primeros, un resultado con visos estéticos y afanes de refinamiento respecto a la simple pavimentación de calles y espacios urbanos.

La localización de los mismos se halla tanto en el interior de viviendas como fuera de ellas. Concretamente, en la mayoría de pueblos de la sierra era frecuente colocarlos formando una franja desde la puerta de entrada hasta el patio traseo o corral, recorriendo de manera longitudinal todo el eje de la casa. Esta colocación tiene una explicación claramente práctica, dado que se procedía así para facilitar el paso de las bestias desde la puerta de la casa hasta las cuadras posteriores del patio. A veces se empedraba incluso todo el zagüán o habitación de entrada de la casa, y era muy frecuente en estos casos que del techo pendiese una romana útil para pesar los productos procedentes de la carga de asnos y mulos que primero se hacían detener allí y luego, una vez liberados de las angarillas, conducidos a las cuadras. El tipo de empedrado podía ser simple, más o menos rudo, pero en no pocas ocasiones se tendía a trazar dibujos o decoraciones con piedras de distinto color.

En algunos pueblos, como Alájar o Linares de la Sierra, y como irradiación de los mismos en otros cercanos, se realizaban pavimentos decorados exteriores, justo a los pies de la puerta de entrada a la casa, formando una especie de alfombra pétreo de formato aproximadamente cuadrangular, ante el umbral. En los pueblos mencionados, este empedrado externo se conoce con el apelativo de “llano” o “cuadro”.

También en estas poblaciones, a veces, la franja empedrada interior hasta el corral tiende a extenderse en la habitación de entrada, llenándola completamente, e incluso se observan dos o, excepcionalmente, más piezas interiores de la casa empedradas con motivos ornamentales, hecho que

debe interpretarse como una auténtica apoteosis del gusto por las solerías empedradas en la zona referida. En estos casos extremos no puede dejar de pensarse, de nuevo, en una ancestral relación con la construcción romana, concretamente, con los pavimentos de la casa romana, como ya apuntara difusamente F. García Mercadal⁶. Además, no hay que olvidar que estos pavimentos a base de piedras de colores son el fundamento y origen de los elaborados mosaicos de teselas helenísticos y romanos, apoyándose de esta manera el carácter inequívocamente popular y tradicional de estos empedrados decorativos serranos que conectan con las fórmulas anteriores a la eclosión del gran arte musivario clásico⁷.

Las líneas que constituyen el dibujo y organizan la decoración del empedrado suelen ser oscuras y destacan sobre el fondo de piedra blanca. Así, pues, la gran mayoría de estos empedrados decorativos son bícromos, siendo excepcionales los “pavimentos artísticos” que tienden hacia la policromía como luego veremos.

Esa piedra oscura es una caliza marmórea gris-azulada muy frecuente en la zona, con canteras localizadas, entre otras, en las cercanías de Almonaster, Aroche y, al parecer, en el camino a Los Madroñeros, aldea perteneciente al término de Alájar. La piedra blanca resulta aún más extendida por los montes de la comarca, pues es evidente en cualquier desmonte de caminos o carreteras. No obstante, ya desde antiguo, se obtiene esta caliza de tipo marmóreo-alabastrino útil para empedrar de unas canteras situadas en el camino -- hoy carretera -- a la aldea de Navahermosa, y en la actualidad gran parte de piedra blanca para pavimentación se sigue trayendo de este lugar⁸.

El elenco de dibujos y decoraciones es relativamente variado, dadas las limitaciones de material y emplazamiento, si bien, se consigue vistosidad en bastantes ocasiones e incluso, a veces, obras de un valor artístico-popular de gran relevancia. La clasificación que a continuación expongo, provisional como todo este estudio, es aplicable a todo tipo de empedrado “artístico” de la Sierra de Aracena, aunque especialmente encuentra su más adecuado ajuste a los empedrados exteriores llamados “llanos” o “cuadros” de los que antes se habló.

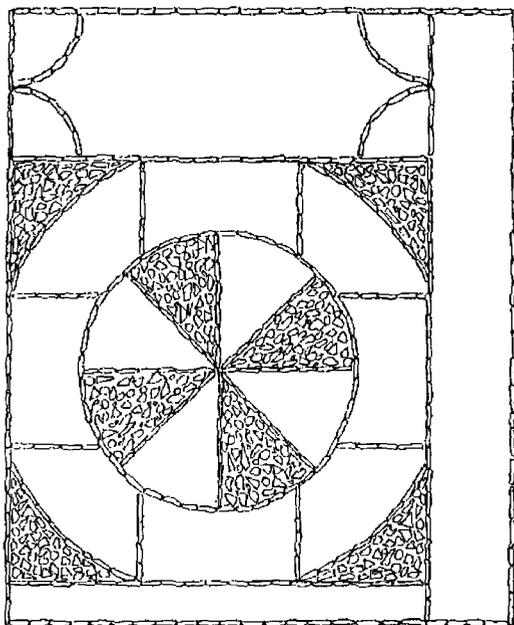
En síntesis, pueden establecerse cinco tipos de empedrados decorativos según su temática:

6 *La casa popular en España* Barcelona, Gustavo Gili (Reed), 1981 Pág. 69

7 Vid. en este sentido, entre otras, las siguientes publicaciones: RICHTER, G MA *El Arte Griego* Barcelona, Destino, 1980 Pág. 289, BERTELLI, C. *Les Mosaïques* París, 1989 Págs 10-16 passim y ADAN, J P *La construction romaine Matériaux et techniques* París, Picard, 1989 Pág. 254

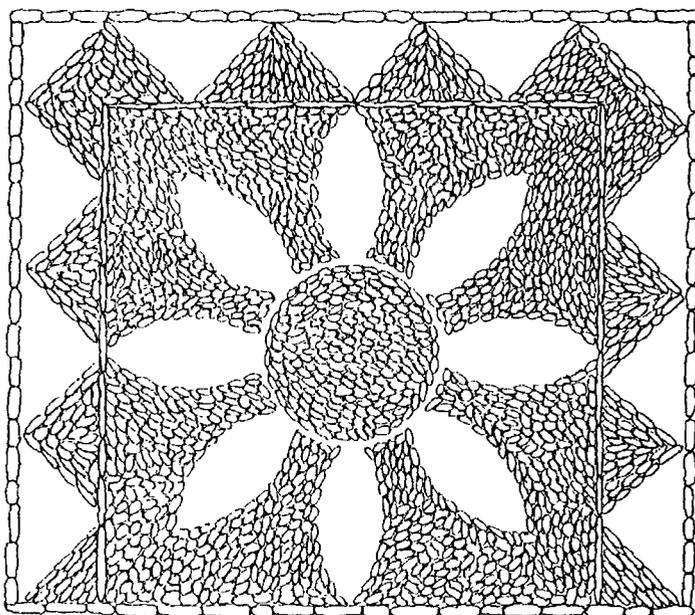
8 Hoy en día la mayoría de estas canteras están abandonadas, aunque se trabaja y sigue suministrando abundante material, una llamada de “Cerro Blanco” Sobre la frecuente explotación de estas canteras en el pasado Vid AMADOR DE LOS RÍOS, R *Huelva* Barcelona, 1891 Págs. 702-4.

TIPO GEOMÉTRICO



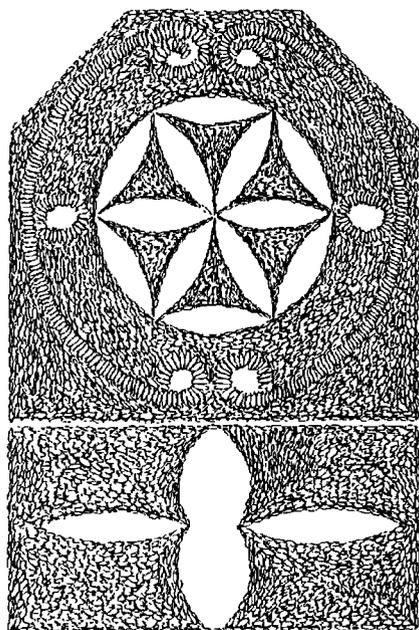
LOS MADROÑEROS

TIPO VEGETAL



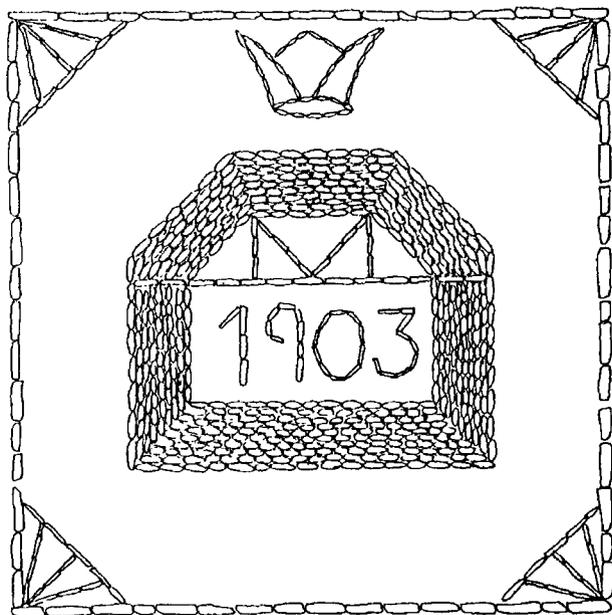
FUENTEHERIDOS. CALLE MAESTRA ADAME N.º6

TIPO MIXTO



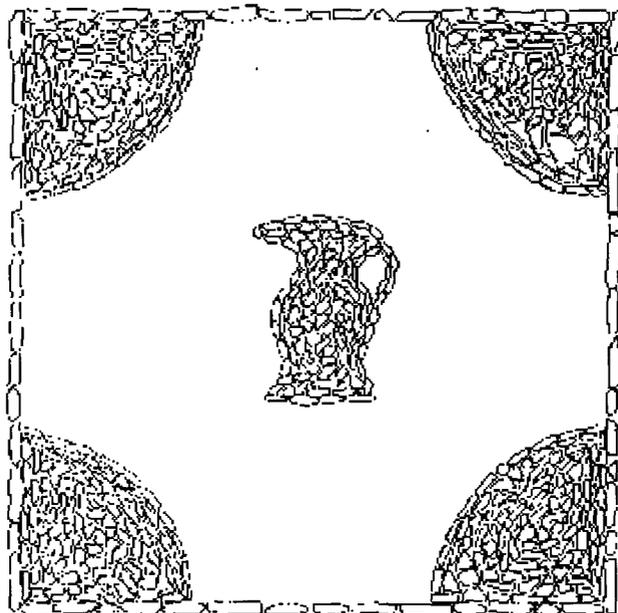
JABUGO, CALLE RAFAEL SÁNCHEZ, N.º 6

PSEUDOHERÁLDICO - NOMINAL - CRONOLÓGICO



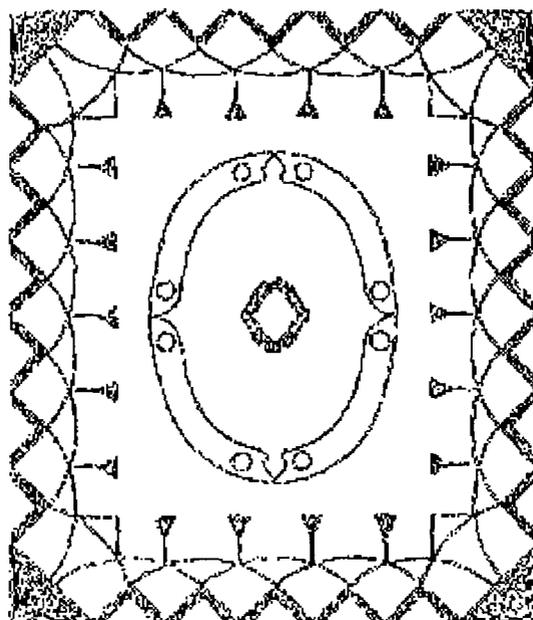
ALÁJAR. CALLE JOSÉ MARÍA DE LOS REYES, N.º 32

TIPO FIGURATIVO



ALÁJAR. CALLE REINA DE LOS ÁNGELES, N.º 30

"ESTILO LINEAL"



ALÁJAR, CALLE REINA DE LOS ÁNGELES, N.º 26

- 1) Geométricos.
- 2) Vegetales.
- 3) Mixtos (Geométrico-Vegetales).
- 4) Figurativos (Con inclusión de motivos figurativos).
- 5) Pseudoheráldico-cronológico-nominales.

El primer tipo puede ir desde planteamientos muy simples a base de triángulos o rombos a creaciones muy complejas de carácter estrellado. El segundo, se inspira claramente en motivos floreados, imitaciones de pétalos u hojas, versiones populares a veces de las clásicas “rosetas”. Se dan, cómo no, combinaciones entre estos dos primeros tipos, siendo frecuentes encuadres geométricos para concepciones de origen vegetal. El cuarto tipo hace alusión a la colocación de cualquier motivo figurativo, en bastantes ocasiones dentro del conjunto de los tipos anteriormente descritos; en verdad son poco frecuentes y se prestan a una mayor creatividad por parte del autor, que suele colocar objetos sencillos como una jarra, un esquemático sol con rostro o macetas con hojas y flores. El quinto y último tipo suele ser el más rico en noticias, ya que de forma aislada o conjuntamente puede presentar un dibujo a modo de gracioso escudo con corona, la fecha de realización o las iniciales usualmente del propietario de la casa y, en menor medida –sobre todo cuando coinciden–, del autor del empedrado.

Era –y sigue siendo por cierto– éste un arte eminentemente popular, en el sentido estricto del término. En efecto, no existían profesionales de la pavimentación decorativa, personas especializadas en esta parcela que se ganaran la vida exclusivamente de hacer “llanos” o “empedrados ornamentales” de interiores⁹. Constituía una actividad más de los constructores de casas; maestros y albañiles contaban entre sus obligaciones a la hora de construir una vivienda la de pavimentar decorativamente la entrada, la franja longitudinal de entrada de las bestias hasta el corral y, según las preferencias del propietario, el zagüán o primera habitación. En este sentido, los deseos e incluso la intervención efectiva de éste según su habilidad en las realizaciones en esta parcela eran factores primordiales del resultado final. De ahí la licitud plena del apelativo de arte auténticamente popular, de artesanía pétreo, de este quehacer. Además, en la actualidad siguen siendo albañiles y personas ligadas a la construcción los que han revivido en sus propias casas o en otras viviendas de conocidos estos trabajos, como al final se tratará.

En cuanto a la técnica de ejecución, dependía obviamente de la complejidad y pretensiones de la obra. En los empedrados decorativos más simples, puramente geométricos a base de sencillos triángulos o rombos, se utilizaban cuerdas que marcaban las líneas maestras y luego sólo ha-

⁹ Cfr LIMÓN DELGADO, A. *La Artesanía Rural* Madrid, 1982 Págs 15-16

bía que rellenar los espacios vacíos. Cuando el ornato era más complejo se utilizaban plantillas de madera fina o paneles dibujados y luego recortados. Colocados sobre la mezcla fresca se dibujaba su contorno y sobre este dibujo o, mejor dicho, incisión se situaban las piedras “maestras” que más tarde se rellenaban en el interior que determinaban. También podía actuarse al contrario, esto es, aplicando el molde y poniendo piedras a su alrededor, levantándolo luego y empedrando a continuación el espacio vacío. En algunos diseños de tendencia lineal, a veces notablemente complejos, al parecer actuaba sin más la pericia del ejecutor que sin plantillas ni cuerdas trazaba directamente sobre la argamasa fresca el diseño y sobre el trazo iba colocando los cantos. Este hecho se comprueba porque en algunas obras que son claramente copias o versiones simplificadas de pavimentos complejos se observan imperfecciones e incorrecciones en la traza acompañadas de una evidente tosquedad inexperta.

En algunos empedrados realmente excepcionales se comprueba una calidad incuestionable al plantear líneas de piedras negras configuradoras de un dibujo determinado sobre fondo blanco, sin espacios de color, sólo una línea formativa del diseño. Es un tipo de empedrado que me atrevo a llamar de “Estilo Lineal” y que demuestra el valor estético y los visos artísticos de algunas realizaciones de esta zona serrana, con ejemplos que se citarán en el epígrafe siguiente.

Las operaciones finales en la terminación de estos empedrados siguen la pauta de las descritas en el caso de la pavimentación de calles. También en estos decorativos se apisonaban con la “tabla” o “pisón”, se vertía la lechada de argamasa, se barrían y limpiaban. Si bien, en esta última labor el esmero solía ser mayor, frotando concienzudamente el empedrado una vez finalizado con una esponja mojada o trapo humedecido en agua. De esta manera se conseguía eliminar toda mancha de la lechada y dotar a las piedras en su superficie de un apreciable brillo.

Advierto que las piedras empleadas son irregulares y puntiagudas, producto del rompimiento de bloques mayores. En la Sierra de Aracena no se utilizaban como en otras comarcas andaluzas para estos pavimentos pétreos los cantos rodados, propios de zonas de aluvión, obtenidos de los depósitos fluviales¹⁰. El hecho de que, en ocasiones, los ripios aparezcan

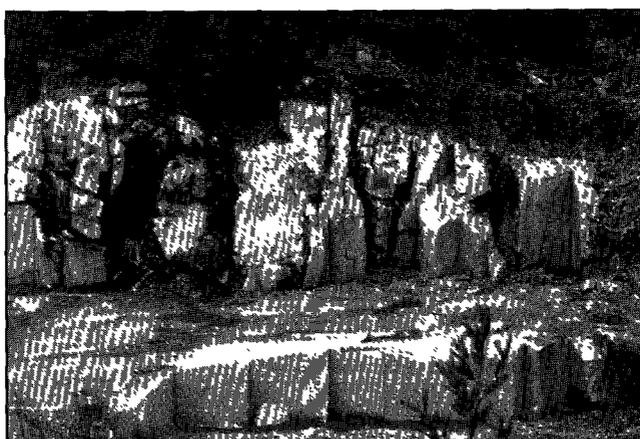
¹⁰ Éste es un dato distintivo y a la vez original de los empedrados serranos onubeses. En la gran mayoría de los casos, no ya de Andalucía sino de toda la zona mediterránea, se utilizan cantos rodados dando lugar a los conocidos como “enmorrillados”. Vid., por ejemplo, en el Sur de Francia, el libro de FUCHS, M. *Sols et carrelages rustiques* París, 1969 Pág. 43. En Andalucía, la zona que presenta en cuanto a empedrados decorativos mayores similitudes con los de la Sierra de Aracena es el Valle de los Pedroches cordobés, aunque aquí se utilizan generalmente cantos rodados de tipo granítico. Vid. FEDUCHI, L. *Itinerarios de arquitectura popular española* Barcelona, Ed. Blume, 1978. Págs. 206 y 235. Vid. también GIL MUÑOZ, A. “El Valle de los Pedroches. El país y sus habitantes” en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* LXVI (1926) Pág. 65. Así mismo en comarcas y pueblos relativamente cercanos pueden hallarse empedrados, pero casi sin excepción el material utilizado es el gujarro fluvial y son extraños los dibujos decorativos, como puede comprobarse en testimonios de Lepe, Valverde del Camino, Posadas y de la Baja Extremadura. Vid. FEDUCHI, L. o.c. Págs. 349, 356 y 237, en la referencia a las tres primeras localidades, y FLORES, C. *Arquitectura popular española (***)* Madrid, Aguilar, 1981. Págs. 492-3 y 500, en la mención a la tierra extremeña.

redondeados se debe a su antigüedad; la erosión del continuo pisoteo y de los frecuentes limpiados de las amas de casa dotan de una redondez a las piedras que en origen no tuvieron. Este dato es, por consiguiente, un recurso válido para poder asegurar la mayor o menor antigüedad de un pavimento decorativo.

En cuanto a la cronología o posible datación de estos empedrados nos enfrentamos con el siempre complejo problema de determinar el origen y evolución en el tiempo de una actividad eminentemente popular, con orientaciones desiguales y con un escasísimo apoyo documental. Es preciso moverse dentro del vago mundo de las hipótesis. Dado el despegue demográfico de esta zona serrana a partir de las primeras décadas del siglo XVIII, que conllevó una lógica expansión de los caseríos de las entidades de población, hasta el punto que, actualmente, es difícil encontrar inmuebles y viviendas anteriores a ese período, parece lícito conjeturar el origen de esta práctica del empedrado decorativo en ese momento, sin descartar que anteriormente podrían haberse realizado algunas obras aisladas que deben calificarse de ensayos¹¹. Además esta hipotética datación coincide en el tiempo con el gran desarrollo decorativo del barroco dieciochesco, tan caro a la idiosincrasia popular; si así fuese, en verdad, estos pavimentos con dibujos serían un reflejo humilde y popular de la tendencia culta de la época por los fastos y despliegues ornamentales. Durante el siglo XIX este gusto por los empedrados finos continuó pujante, remontándose a este momento —sobre todo a las décadas finales de esta centuria— los testimonios más antiguos conservados. La tendencia persistió en las primeras décadas de nuestro siglo y, precisamente, de estos años son la mayoría de los ejemplos conservados. La Guerra Civil española debió marcar el límite de decadencia de los empedrados decorativos; las penosas consecuencias económicas de la postguerra poco adecuadas a la nueva construcción, la progresiva tendencia emigratoria de los pueblos de la sierra y, sobre todo, el cambio de las condiciones de producción que se reflejan obviamente en la estructura y componentes de la casa serrana llevaron a su ocaso la práctica del pavimento empedrado. La década de los sesenta, en la que se observó una cierta mejora económica, significó el momento más difícil para la supervivencia de los empedrados, que fueron masivamente sustituidos por solerías de serie según los nuevos gustos y las necesidades de la vida moderna que comenzaba a llegar también a los pueblos de la zona. Afortunadamente, en los años fina-

¹¹ Sobre este despegue demográfico Vid. de BENDALA, M., COLLANTES, A.; FALCON, T y JIMÉNEZ, A. *Alájar*, Junta de Andalucía, 1992. págs. 33-36 *passim* y de estos mismos autores *Almonaster la Real* Junta de Andalucía, 1992, pág. 75. Durante el siglo XIX el ritmo ascendente continuó, para estancarse a fines de esta centuria y descender francamente ya en nuestro siglo. Vid. MORENO ALONSO, M. "Vida y muerte en la Sierra de Huelva Alájar (1800-1899)" en *Actas del III Coloquio de H" de Andalucía* Córdoba, 1983. Págs. 203-216. También de este mismo autor en los lugares pertinentes *La vida rural en la Sierra de Huelva*, Alájar Huelva, 1979.

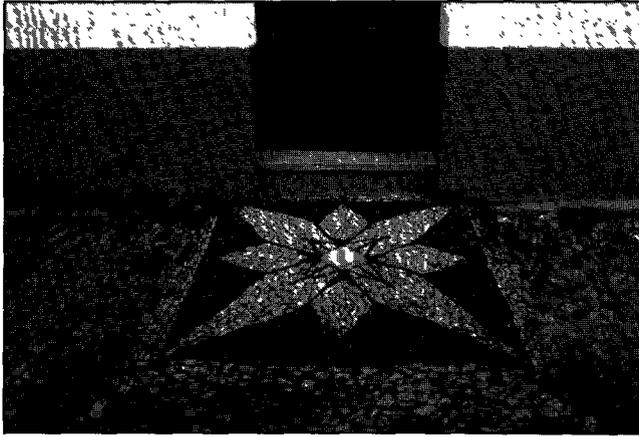
les de los setenta y, sobre todo, a comienzos de la década de los ochenta se advierte el proceso inverso, con la recuperación de algunos empedrados por parte de emigrados que adquirirían casas en su localidad o habitantes de la ciudad que compraban inmuebles para sus vacaciones, reparándolas y tratando de dotarlas de su carácter tradicional y popular perdidos. Además, algunos ayuntamientos comienzan a recurrir al empedrado decorativo cuando tienen que realizarse obras de pavimentación en plazas y espacios urbanos singulares, llevándose a cabo empedrados de nueva traza siguiendo aproximadamente las técnicas y formas tradicionales. No obstante, por desgracia, en distintos pueblos y, sobre todo, en aldeas y entidades menores de población se siguen hoy eliminando empedrados decorativos antiguos.



Canteras de "Cerro Blanco".
Término municipal de Fuenteheridos.

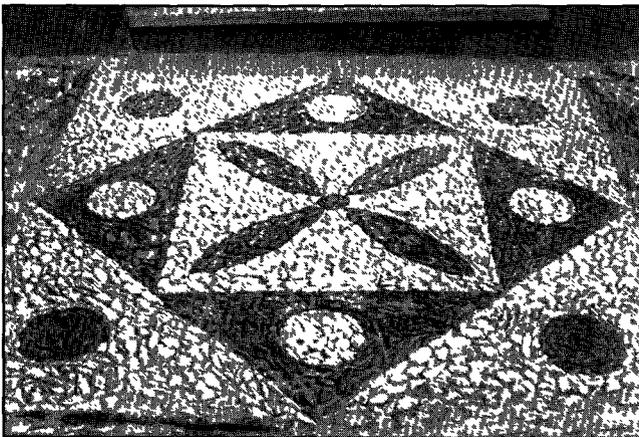
ENSAYO DE ZONIFICACIÓN

Si, como ya advertí al principio, este trabajo ha de considerarse como un mero ensayo aproximativo sobre el tema propuesto, este epígrafe aún adolece de una mayor provisionalidad. No obstante, estimo lícito iniciar una clasificación distintiva de lugares y zonas con sus características y peculiaridades susceptibles en el futuro de matizarse, corregirse y profundizarse. He de señalar que no han sido estudiados la totalidad de los municipios de la Sierra de Aracena, ni mucho menos la gran cantidad de localidades menores y aldeas de la comarca. Interpretese la omisión en las menciones de este apartado como una falta de investigación puntual en cada uno de los casos de los lugares no nombrados. Sin embargo, considero que el cúmulo de los pueblos estudiados es suficiente para plantear, al menos, una panorámica general.



"Llano" estrellado.
Alájar. C/. José M.^a de los Reyes, s/n.

Parece existir un núcleo, un corazón, coincidente con la parcela central del territorio de la Sierra de Aracena, que parte como centro generador y difusor de influencias en la concepción de estos característicos pavimentos pétreos decorativos. Ni qué decir tiene que las localidades ubicadas en este "meollo" son las que poseen mayor número de ejemplos y variaciones más ricas tanto en cantidad como en calidad. Los municipios estelares en este sentido son Alájar y Linares de la Sierra, pudiendo entrar también en este "núcleo primordial" la localidad de Santa Ana la Real. Como si de ondas concéntricas de un impacto en el agua se tratase, los modelos e influencias se van extendiendo al Este y al Oeste, por un lado, y de Norte a Sur por otro. Así, pueblos como Fuenteheridos, Los Marines, Castaño del Robledo, Aracena, Jabugo y Galaroza reciben influencias y



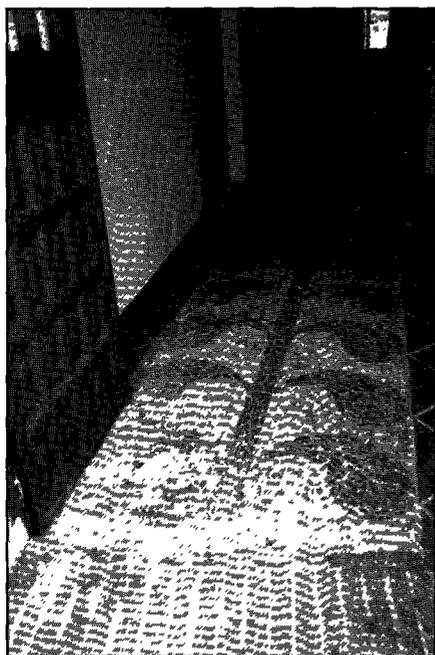
"Llano" figurativo.
Linares de la Sierra. C/. Blas Infante, n.º 8.



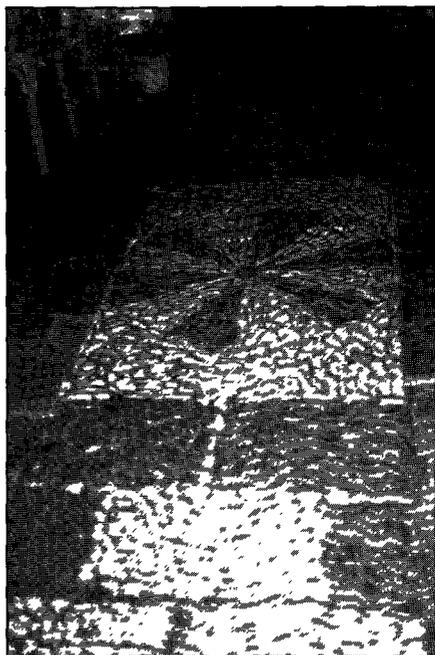
"Llano" figurativo.
Alájar. C/. Manuel Siurot, n.º 9



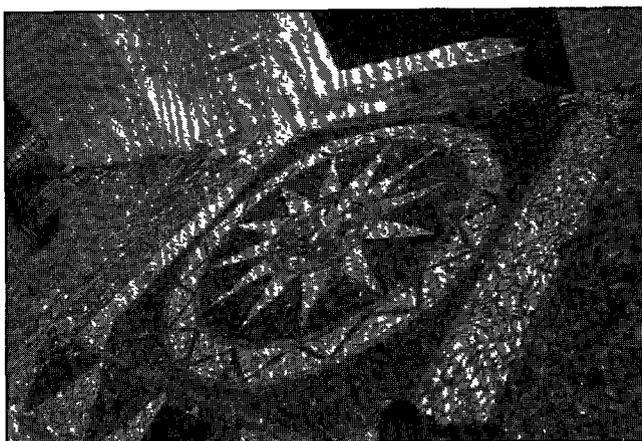
Empedrado figurativo interior.
Los Marines. C/. Isaac Peral, n.º 22



Empedrado en franja interior.
Santa Ana la Real.
C/. Martín Vázquez, n.º 11



Empedrado en franja interior.
Navahermosa (Galaroza).
C/. Teodoro Domínguez, s/n.



Empedrado a la puerta de la iglesia.
Linares de la Sierra.

siguen la tradición del empedrado decorativo; conforme nos vamos alejando del “corazón” antedicho los testimonios resultan más escasos y la tradición más difusa, como es el caso de las localidades de Almonaster la Real por un lado y Valdezufre o La Umbría por otro. Llegados a los límites de la comarca los pavimentos decorativos no suelen aparecer y la tradición es prácticamente nula; así, en Cortegana por el Oeste, Higuera de la Sierra por el Este, las tierras limítrofes con las comarcas del Andévalo y Minera por el Sur, y la franja Norte de la Provincia de Huelva en contacto con la frontera de la región extremeña.

Una vez trazado este panorama general, veamos por separado las posibles zonas distintivas con sus respectivos municipios y localidades más representativas con sus probables características propias y una serie de ejemplos concretos de referencia.

Zona Nuclear

Con este denominativo, intento delimitar la zona más destacada en este campo del empedrado decorativo tanto por el número de ejemplos conservados como por la calidad de los mismos. Aquí parece hallarse el núcleo o centro de origen y expansión de estas obras en la comarca de la Sierra de Aracena. Las localidades más importantes son:

ALÁJAR

Con Linares de la Sierra es el municipio más representativo de estos empedrados decorativos serranos onubenses. Los testimonios conservados

son todavía numerosísimos, prueba inequívoca del arraigo de la tradición de estos pavimentos pétreos en la localidad. A esta consideración cuantitativa sigue pareja la valoración cualitativa de estos ejemplos, así como la variedad de planteamientos en su colocación.

De esta manera, en bastantes ocasiones, el solado decorativo no se circunscribe sólo a la franja o calle empedrada que desde la puerta conduce al corral trasero como paso de las bestias, sino que llena completamente la primera habitación de la casa desde la entrada e incluso, a veces, alguna más. Hasta en las casas más humildes puede hallarse empedrados decorativos constituyendo la solería de la primera habitación con dibujos de cierta calidad, como en la casita número 16 de la calle Fregenal de la Sierra. Otro ejemplo de mayores dimensiones en este sentido se conserva en la casa número 24 de la calle Reina de los Ángeles, con ornato floreado de pétalos curvos en toda la pieza de entrada. De gran calidad es el empedrado de la primera habitación de la casa número 26 de la calle antedicha, a base de líneas formadas por piedras negras sobre fondo blanco trazando un elegante diseño de ese tipo que he llamado "Estilo Lineal", con un sentido decorativo que sobrepasa las constantes populares y se acerca claramente a consideraciones cultas; este hecho y la noticia fiable, proveniente de los dueños del inmueble, de que fue realizado en 1914, lleva a pensar ineludiblemente en un espíritu modernista en el caso de este pavimento y, consecuentemente, en un interesante caso de influencia directa de un movimiento artístico contemporáneo en una expresión de arte popular tradicional.

Por supuesto, también se conservan empedrados decorativos a manera de franja longitudinal hasta el corral trasero, planteamiento que sería el más común, pues en bastantes casos, cuando se levanta la solería moderna en muchas casas de la villa por motivos de obras de alcantarillado o para simplemente cambiar las baldosas, surge la mencionada franja central empedrada que en su momento se cubrió.

No obstante, donde Alájar muestra el gran apego a esta tradición del pavimento pétreo decorativo de forma más clara es en los populares "cuadros" o "llanos". Aquí puede seguirse perfectamente las distintas tipologías y variantes temáticas que se desglosaron en el segundo epígrafe de este trabajo.

Del tipo más simple, esto es, geométrico a base de triángulos en blanco y negro se conserva un "llano" al exterior de la puerta de la casa número 24 de la calle Reina de los Ángeles ya mencionada. Otro modelo muy repetido es uno a modo de marcos en negro a su vez enmarcados, como el de la casa número 3 de la calle Fregenal de la Sierra, por cierto al parecer antiguo, pues las piedras están ya redondeadas. La complicación en estos "cuadros" geométricos lleva a modelos estrellados, como uno

existente en la Plaza de los Hermanos Quintero u otro, asimismo, en forma de estrella con una losa de medianas dimensiones blanca haciendo las veces de centro en una casa sin número de la calle José María de los Reyes. Ejemplo de “llano” geométrico complejo, con planteamiento estrellado comprendido en un círculo con círculos más pequeños en los ángulos, es el que puede observarse a la puerta del inmueble número 2 de la calle Pintor Antonio Milla (actual Edificio de Correos).

En cuanto a los de temática vegetal, el modelo más sencillo es el compuesto por zonas lanceoladas en negro formando una especie de flor de cuatro pétalos o “tetrapétalos” con una piedra blanca circular en el centro sobre fondo asimismo claro. Se puede complicar algo con apliques en los ángulos. Muy frecuentes, en la Plaza de Miguel Moya Alonso se conservan varios aunque deteriorados. En una casa sin número de la calle Párroco Manuel Mora se ve uno sencillo pero, al mismo tiempo, interesante: son como lágrimas o pétalos curvilíneos en negro surgiendo radialmente de un centro no decorado, en una concepción parecida al pavimento de la habitación de la casa número 24 de la calle Reina de los Ángeles antedicha.

Los “llanos” de temática mixta, es decir, los que combinan motivos geométricos y vegetales, suelen ser de notable complicación, como el bonito pavimento exterior a la puerta de la casa número 11 (Casa Hermandad de la Virgen de los Ángeles) de la calle Romeral.

No obstante, quizás los más atractivos sean los “cuadros” que involucran un motivo figurativo. En Alájar pueden citarse el de la casa número 30 de la calle Reina de los Ángeles, cuya figura central es una jarrita graciosamente silueteada en negro, y el más hermoso, de la casa número 9 de la calle Manuel Siurot, donde se dibuja con las piedras de manera bícroma una maceta con planta de la que brotan tres flores.

Sin duda interesantes resultan los “llanos” que ofrecen datos como fechas, iniciales de nombres e, incluso, esbozos de escudos en un afán heráldico que hablan de las ansias de la clase popular por parangonar su orgullo de propiedad con las ínfulas nobiliarias. Así, en el “cuadro” de la casa marcada con el número 32 de la calle José María de los Reyes, fechado en 1903 y con un tosco escudo coronado en el que parece hallarse una inicial, posiblemente una “M”, referente al nombre o apellido del propietario original. En la antigua calle Comandante Haro, hacia las afueras del pueblo, aparece un “llano” bícromo de grandes proporciones y desgraciadamente en malas condiciones; se observa aún, sin embargo, una flor de elevados pétalos semejante a un tulipán y brotes curvilíneos inferiores. A cada lado, una letra: “A” a la izquierda y “C” o “G” a la derecha, quizás las iniciales del propietario en su día. La forma de ejecución es muy fina, a la manera de lo que he llamado “Estilo Lineal”.

Estos “llanos” no son los únicos empedrados decorados que se extienden al exterior de las casas; en ocasiones, aunque en verdad son escasas en Alájar, se añade una pavimentación ornamental a modo de acera pegada a la línea de fachada como prolongación del “cuadro”. En la calle Reina de los Ángeles pueden verse algunos ejemplos. También junto a la casa número 9 de la calle Manuel Siurot, la que posee, por cierto, el “lano” con la maceta referido, se desarrolla una franja estrecha empedrada, ésta de bastante longitud.

Si consideramos los muchos empedrados decorativos que se han perdido en las últimas décadas, el número de los conservados en Alájar nos demuestra bien a las claras la importancia de los mismos en el pasado y su aceptación en el gusto popular de antaño. Prueba de ello flagrante es, aún hoy, además de la realización de “llanos” y empedrados imitativos de modelos antiguos que veremos en el último epígrafe, la costumbre en algunas casas de propietarios de economía modesta de seguir la tradición colocando espacios cuadrangulares ante la puerta con trozos de terrazo o losetas de serie rotas y toscamente combinadas recordando los antiguos “llanos” o “cuadros”.

Este planteamiento es extensible a las numerosas aldeas comprendidas en el término municipal de Alájar, si bien, lógicamente, en un tono más modesto y de menor lucimiento. Mucho es lo perdido, pero aún en la encantadora aldea de *LOS MADROÑEROS*, por ejemplo, puede verse en la primera casa con la que se topa el viajero a la llegada, al final del tortuoso camino, un bonito “lano” de tipo geométrico, al parecer antiguo por lo erosionado de los cantos. El mismo inmueble presenta en el interior un interesante suelo de piedras finas. Asimismo, en la aldea de *EL CABEZUELO*, entre las dispersas casas, se encuentra una con un “cuadro” de temática mixta (Geométrico-vegetal) algo burdo, aunque en el interior se desarrolla un pavimento en la sala de entrada con aspa negra central y pequeñas formas estrelladas en derredor de apreciable calidad.

LINARES DE LA SIERRA

Es el otro municipio, con Alájar, que forma el binomio estelar de los empedrados decorativos —“artísticos”— de la Sierra de Aracena. Los tipos, variantes y motivos son parejos a los de la localidad anterior y por ello voy a obviar repeticiones; antes bien, me centraré en la observación de las peculiaridades y posibles diferencias, con la cita de algunos ejemplos significativos.

Un pavimento decorado importante, fácilmente visible, de esta villa se coloca a la puerta de su iglesia parroquial, a manera de “lano” o “cua-

dro” de gran empaque y dimensiones. Es, en verdad, un vistoso empedrado amplio, estrellado y polícromo, sin duda, de una considerable antigüedad, remontable incluso al momento de la erección del templo. Lo más destacado es que, además de las piedras blancas y negras habituales, se engarzan piedras rojizas en el centro y verdosas alrededor de este círculo central, éstas últimas muy hermosas, semicristalizadas. El hecho de que en otros empedrados de Linares, algunos, por desgracia, en muy mal estado, se comprueba la presencia, asimismo, de piedras de diversos colores —sobre todo, la de tonos rosas, al parecer, abundante en las cercanías de la localidad—, da pie a conjeturar una tendencia en los empedrados decorativos de este pueblo por la policromía. Además, en el círculo central de este empedrado parroquial se constata con claridad, a pesar del mal estado de conservación y un reparo con cemento, a través de la colocación de piedras blancas, negras y encarnadas, el esbozo de un rostro con ojos, boca, nariz y cejas. Preguntados los mayores de la villa por tal figuración responden que se conocía con el nombre popular de “la calavera”. Lógicamente, no parece factible la voluntad original de fijar tal motivo macabro ante la puerta de la iglesia sino, antes bien, un emblema de corte más positivo y al alcance del entendimiento popular en relación con la fe cristiana, como podría ser, por lanzar una hipótesis, un rostro solar que haría referencia a la luz de Dios a la que se llega a través de la entrada y vinculación con su Iglesia. De todas maneras se trata del único empedrado decorativo con figuración que he hallado formando parte de un conjunto eclesiástico, lo cual realza obviamente la valoración de este testimonio.

También, aquí, lo más característico de las calles es la repetición a trechos de los típicos “llanos” o “cuadros” a la puerta de las casas. Abundan, por su sencillez, los de motivos geométricos. Uno muy simple es el que marca líneas quebradas en zig-zag en negro sobre fondo blanco, como el que se conserva en una casa a la izquierda de la gran fuente de Linares. Otro también muy sencillo, en esta misma Plaza de la Fuente, es el que se aprecia en un inmueble fechado en su escalón de entrada en 1910, con escuetas líneas verticales en negro sobre fondo general blanco. Dentro de este grupo geométrico simple podría clasificarse el “llano” de la casa número 31 de la calle Sagasta, a base de triángulos blancos y negros combinados.

“Cuadro” apreciable, desgraciadamente en parte cortado¹², es el de una casa de la Plaza de la Fuente que presenta unos triángulos combinados dando lugar a un esquema cruciforme, a modo de “Cruz de Malta”. Algo más complejo, y en cierta manera original, es el “llano” de la casa nú-

¹² Este parcial cercenado no se debe a la nueva solería urbana de mármol de la Plaza de la Fuente terminada en Mayo de 1993, sino que ya anteriormente se encontraba así

mero 27 de la calle Sagasta, frente a una antigua construcción eclesiástica fechada en su dintel en 1729.

Pavimento de fina ejecución y realmente hermoso es el de la entrada de la casa número 8 de la calle Blas Infante a base de triángulos y círculos en alternancia de colores dejando en el centro un espacio cuadrangular relleno por flor esquemática de cuatro pétalos o “tetrapétalo” en piedra oscura. Este “llano” tendría que clasificarse dentro de la tipología geométrico-vegetal, así como el que se halla a los pies de la puerta número 15 de la calle Larga, actual Casa de Correos, también con la inclusión de un motivo floral en el centro.

Aunque el “llano” de la casa número 8 de la calle San Juan no presenta novedad apreciable en su composición geométrica a base de círculos y rombos, sí resulta destacable por su extensión y penetración en el propio empedrado de la calle, desarrollándose una larguísima y estrecha cinta de empedrado decorado con rombos al pie de las fachadas de las casas como si de un breve acerado se tratase. Resulta un caso extremo de prolongación del “cuadro” a lo largo de la calle y, comprobando otros testimonios en esta villa, podría aducirse que en Linares estos acerados decorativos fueron una tendencia que se dio en mayor medida que en otros pueblos cercanos, como Alájar o Santa Ana la Real, por ejemplo.

No faltan los “llanos” de tipo figurativo; hubo de abundar el motivo de la maceta con hojas y flores en negro. En la casa número 1 de la calle Limón puede comprobarse un ejemplo cumplido; una versión simplificada se encuentra a la puerta de la casa número 8 de la calle Rosal.

Respecto a los empedrados interiores en las casas, el panorama es similar al trazado en Alájar si bien, al parecer, los testimonios conservados son más escasos. En realidad, muchos de los empedrados decorativos de Linares se han perdido o deteriorado, situación que, afortunadamente, en la actualidad tiende a mejorar al repararse e incluso ejecutar nuevos empedrados tradicionales.

SANTA ANA LA REAL

En este municipio se observa ya la carencia casi general de empedrados decorativos exteriores, o lo que viene a ser lo mismo, la rareza de los populares “llanos” o “cuadros”. Empero, los pavimentos ornamentales interiores aún son, gracias a la pervivencia del gusto tradicional, abundantes.

Por el análisis de lo conservado, puede conjeturarse que lo usual era empedrar a manera de franja longitudinal desde la entrada de la casa hasta

el patio posterior o corral para los animales. En la mayoría de las ocasiones se realizaba con una maestra central, dos laterales y relleno de piedras¹³, como es posible ver aún hoy en varias casas, por ejemplo, en la vivienda número 10 de la calle San Bartolomé. A veces se colocaba alguna decoración geométrica simple, sobre todo, triángulos o rombos, como se comprueba en la casa número 9 de la calle Constitución, algo tosco, con rombos muy irregulares. En ocasiones, cuando se buscaba un mayor lucimiento de la casa por parte de los propietarios o cuando lo permitía la pericia de los constructores, se trazaban motivos figurativos. En estos casos, las decoraciones más elaboradas se dejaban para la primera habitación, esto es, la de entrada, y el resto se planteaba de forma más sencilla. El tema recurrente era, dada su adecuación al marco alargado, la planta con hojas que se extiende en profundidad hasta un penacho o flor, todo ello en negro; buen ejemplo de lo dicho lo tenemos en el interior de la casa número 4 de la calle Martín Vázquez. Resulta una versión estilizada de las macetas con hojas y flores que se comentaron en los “llanos” de Alájar y Linares. En esta misma calle Martín Vázquez, en la casa número 11, encontramos otro empedrado similar, aunque las hojas son curvas y no de perfil quebrado como en la obra anterior.

Desde luego, se han perdido multitud de estos empedrados decorativos, que han sucumbido ante el socorrido “terrazo” y otras losetas de serie. También las reparaciones e instalación de cañerías y agua corriente han abocado a la desaparición de estos pavimentos tradicionales, que eran al fin sustituidos por una solería más acorde con los tiempos. Sin embargo, significativamente, en muchas nuevas solerías se sigue la tradición colocando una franja longitudinal hasta el patio en un tipo de loseta menuda y el resto en otro formato de loseta de mayores dimensiones, en un esquema que, evidentemente, recuerda en su concepción el diseño de conjunto tradicional.

Estas características son extensibles, con los matices lógicos de mayor rusticidad, a la aldea de **LA PRESA**, donde también, pese a su carácter humilde, se ha perdido mucho a causa de las nuevas solerías de serie.

Zona de influencia directa

Agrupo aquí a una serie de localidades que parecen recibir de una manera concreta en sus empedrados decorativos el influjo de la zona nuclear, con escasísimos cambios y prácticamente nula aportación de novedades.

¹³ O bien en el enmarque lateral se prescindía de las maestras de piedra y se ajustaba sólo con el alineamiento de las tradicionales losetas cerámicas siempre resaltadas con fuerte pintura roja

ARACENA

El hecho de ser esta población la capital de la Sierra con su actividad comercial y su mayor dinamismo ha ido en detrimento de la conservación de los tradicionales empedrados decorativos y, en general, de su arquitectura popular vernácula. A principios de siglo existieron abundantes empedrados hasta el corral en franja, pero la gran mayoría se han perdido. Se conservan unos pocos en barrios como Santa Lucía, Santo Domingo y el Castillo, pero la falta de testimonios y series completas hace muy difícil inclinarse por una determinación o diferenciación estética. En la Avenida de Portugal quedan algunos empedrados en franja longitudinal hasta el patio posterior, pero de los vistos ninguno presentaba decoración. El detalle de algunas casas de instalar baldosas distintas de la solería general en una especie de calle estrecha central abona ese atavismo tradicional. Quizás, visionando muchas de las casas cerradas y por alquilar de la localidad, pueda llegarse a más fiables conclusiones.

Tanto por lo estudiado como por los testimonios orales se desprende que no era característico de Aracena los “llanos” o “cuadros”; lo usual consistía en fijar grandes losas planas de pizarra configurando las aceras de las calles. Sólo en ocasiones dispersas, quizás como reflejo de las influencias de pueblos cercanos, se interrumpían las alineaciones de losas de pizarra y se extendía algún “cuadro” empedrado a la entrada de alguna casa dependiendo de los gustos de los propietarios o de los constructores. Un “llano” geométrico a base de rombos, burdo y mal reparado, se halla en la calle Alegre número 8, junto a la plaza de toros. Otro, asimismo geométrico, pero más fino en su ejecución, con piedra de naturaleza distinta, se distingue en una casa sin número de la calle La Esperanza. De mayor calidad es el “llano” que se observa en una casa de gran empaque de la calle José Nogales sin número, en la puerta secundaria, hoy entrada a una cochera, en el que predomina el motivo vegetal de una flor con sus pétalos.

Muy interesante es el empedrado a la entrada del inmueble número 4 de la calle Infante del Real con la inscripción en letras capitales: “PANADERÍA”, sin más decoración que el enmarque simple en conjunto bícromo. Se trata, evidentemente, de un letrero, de un reclamo comercial que enriquece la variedad y características peculiares de estos empedrados, auténticamente ornamentales, que se estudian en el presente trabajo.

Quizás una idea adecuada de lo que pudieron llegar a ser los empedrados en Aracena en siglos pasados nos la puedan dar alguna de sus aldeas, lógicamente, menos transformadas y evolucionadas que esta ciudad. En entidades menores como Carboneras o Castañuelo se aprecia aún una gran riqueza en el campo del empedrado y es lícito suponer que Aracena, en el pasado, no fuera ajena a la misma.

En *CARBONERAS* se solía empedrar la primera habitación de las casas con complejos motivos geométricos y vegetales, tendiendo hacia los esquemas vegetales comprendidos en círculos y rematados por puntas, originando de esta manera planteamientos estrellados. Así puede verse en la casa número 11 de la Plaza Altozano y en la número 21 de la calle Nueva. Aunque las cuadras solían tener un acceso lateral independiente, tampoco faltan las típicas franjas empedradas para el acceso de las bestias, por ejemplo en la casa número 19 de la calle Nueva, aunque en estos casos, las decoraciones, generalmente, eran de tipo geométrico simple.

Aún mayor abundancia y calidad se halla en la aldea de *CASTAÑUELO*, donde la tradición del empedrado decorativo se prueba además, por la finura y esmero en la colocación de las piedras, así como en la extensión y variedad de motivos geométricos y vegetales. Muchas de las primeras habitaciones de las casas de la localidad presentan todavía hermosos empedrados con dibujos circulares y hexapétalos u octapétalos con puntas externas marcando una especie de gran estrella. Así puede verse, entre otras, en una casa de la calle Cuesta y en otra de la Plaza de la Confederación. Asombra no sólo la pericia del diseño sino, sobre todo, la variedad y hermosura de las piedras, que van del blanco al negro pasando por el gris, además de un tipo de piedra rosáceo-encarnado, con visos amarillentos a veces, muy característico de esta aldea¹⁴. No resulta extraño que estos empedrados se extiendan a otras habitaciones interiores de la casa. Tampoco faltaron las franjas empedradas hasta el corral en las viviendas que tenían éste hacia el fondo, con ricas decoraciones geométricas y vegetales, como es el caso de una casa en la calle Real, con curioso ensanchamiento cruciforme y enmarque a base de lajas de pizarra.

LOS MARINES

También en esta localidad se han sustituido numerosísimos empedrados, pero, tanto los testimonios orales como el hecho de la colocación de una franja longitudinal en un tipo de loseta diferente al resto en las casas actuales nos indican que existió el tradicional empedrado. La tónica en el pasado, al parecer, fue la realización de empedrados burdos, como los de la calle, en franja o completos en la primera habitación. No se dieron aquí los empedrados a los pies de la puerta o "llanos".

Por supuesto, no todos fueron simples empedrados sin decoración; a veces se decoraban de forma simple con rombos o sencillos adornos

¹⁴ Según los mayores de la localidad, estas piedras las traían de un lugar cercano a la población llamado "la Mina" o "Cerro de la Mina" que, al parecer, forma parte de un yacimiento arqueológico conocido como "El Poblado", donde se hallaban abundantes depósitos de piedras traídas de otros lugares ya desde muy antiguo.

geométricos. Uno de rombos en calle estrecha longitudinal hasta el patio posterior, muy simple, puede contemplarse en la vivienda número 12 de la calle Fuente. Otro geométrico, aunque más complejo, con estrella pequeña hacia la zona central, se localiza en una casa de esta misma calle, concretamente en el número 4.

Excepcionalmente se realizaban diseños más complicados, como en la casa número 22 de la calle Isaac Peral, con dibujos florales esquemáticos en los extremos y graciosa maceta longitudinal con hojas y flor, algo tosca, pero llena de encanto netamente popular. Todo ello en piedras blancas y oscuras.

Es posible que se conserve algún otro empedrado decorativo en muchas de las casas viejas y en venta de la población que ayuden a completar el elenco de los testimonios de esta villa.

Pueblos condicionados por su topografía

Hasta aquí las localidades más importantes dentro de este panorama del empedrado decorativo serrano y aquéllas que reciben directamente sus influencias. Principalmente, dos pueblos –Fuenteheridos y Castaño de Robledo– también reciben estos influjos, pero su localización en un terreno muy accidentado les aportan una serie de características concretas.

FUENTEHERIDOS

Como en la anterior localidad citada, los pavimentos externos o “llanos” fueron escasos y los ejemplos interiores más parcos que en las entidades de población anteriormente reseñadas. Como obra realmente excepcional ha de citarse en Fuenteheridos un bonito “cuadro” en la casa número 6 de la calle Maestra Adame, de tipo geométrico-vegetal con flor central bícroma de ocho pétalos y laterales de triángulos blancos y negros. Parece un testigo aislado de la influencia de pueblos cercanos como Alájar o Linares, ya que lo usual consistía en situar a la entrada de las casas grandes losas de mármol con extensiones hacia la acera.

Los empedrados se colocaban en el interior de las viviendas y resultaban escasos los decorados. En su gran mayoría eran toscos, sin ningún tipo de pretensión estética. De ahí la masiva sustitución por solerías de serie que se observa en el pueblo desde las primeras décadas del siglo, hecho que parece denotar una falta de tradición popular en este caso por el empedrado con dibujos. Esto no excluye, desde luego, que no se labrasen algunos pavimentos pétreos con adornos y que, en alguna ocasión,

se pudiese ejecutar una decoración compleja, como en una casa cerca de la plaza principal que, según varios testimonios de naturales del pueblo, posee un empedrado muy notable fechado y con el nombre del propietario. Desgraciadamente, no me fue posible contemplarlo por estar cerrado el inmueble y no hallarse el propietario en Fuenteheridos.

Además, aquí no era corriente trazar esas franjas de empedrados interiores para el paso de las bestias, porque las cuadras y corrales tenían un acceso por otra puerta secundaria, lateral a la principal, generalmente, en plano descendente dada la situación orográfica del caserío. Tanto el paso a estas cuadras como el suelo de las mismas se solía empedrar, pero sin buscar, como es lógico, el lucimiento con que se cuidaba la realización cuando estos pavimentos atravesaban la casa; antes bien, lugar para animales y almacenamiento, su suelo se componía por medio de gruesos e irregulares cantos.

CASTAÑO DE ROBLEDO

Población de situación montañosa parecida, presenta, asimismo, en bastantes ocasiones, esta disposición de cuadras laterales y descendentes con frecuencia. También aquí los “llanos” brillan por su ausencia, aunque aún se conserva alguno modesto y consta por noticias orales que hubo unos pocos.

No obstante, donde el terreno lo permite, se localizan casas con empedrados longitudinales de acceso al corral para el paso de las bestias. Se han perdido muchos, pero por los que se conservan puede deducirse que en su mayoría no poseían decoración; se trataba de empedrados burdos, como si de una calle se tratase, a lo sumo con mínimos adornos geométricos de rombos o triángulos. En la calle Real hay varias casas con empedrados de este tipo que pueden corroborar este aserto.

Esto no quita para que alguna vez, cuando se buscaba cierto lucimiento en el inmueble, se labrasen pavimentos de piedra con adornos y decoraciones más elaboradas. En la Plaza del Álamo, en una casa que actualmente se habilita eventualmente como Tómbola de la Hermandad de los Dolores, se encuentra una franja empedrada con motivos florales enmarcados en círculos, en gama bícroma, que ilustra esta afirmación. Y de hecho, al parecer, se conserva alguno más en las antiguas casas no habitadas y cerradas normalmente.

En síntesis, tanto en esta localidad como en Fuenteheridos, aunque efectivamente se dieron, se comprueba un cierto empobrecimiento tanto cualitativo como cuantitativo de los empedrados decorativos respecto a los pueblos citados en los primeros lugares de este listado.

Franja creativa Occidental

Trato de encuadrar en este enunciado a unas localidades que, aun recibiendo la influencia de la zona nuclear, aportan una serie de novedades, tanto desde el punto de vista formal con ingeniosas combinaciones geométricas con motivos vegetales como, sobre todo, desde el aspecto técnico en la incorporación de nuevos materiales como el ladrillo.

GALAROZA

Tanto la cercanía a canteras explotadas desde hace siglos como la situación centrada de esta localidad en la Sierra de Aracena explican la abundancia de empedrados en las calles y en el interior de las viviendas con que contó el lugar en el pasado. Es complicado hoy juzgar por lo mucho que se ha perdido, pero podría apuntarse por los restos y obras conservadas que los empedrados decorativos de Galaroza se muestran muy creativos, novedosos respecto a lo visto anteriormente.

Al parecer lo más frecuente era un empedrado decorativo en el zaguán, rodeado de losetas cerámicas sobre las que se aplicaba pintura fuerte en rojo vivo. Existieron también bastantes franjas empedradas hasta el corral trasero, pero generalmente de empedrado tosco, sin decoración, como puede constatarse en algunos ejemplos que aún perviven. Los pavimentos con dibujo exteriores, los “llanos”, fueron excepcionales, aunque se recuerdan algunos. No eran comunes, pero también existieron, las casas con una o varias habitaciones totalmente empedradas con trazos ornamentales.

Obra notable es el empedrado con motivo floral central dentro de un círculo y círculos más pequeños en las esquinas del cuadrángulo que forma el conjunto, relativamente en buen estado aún, de la casa número 1 de la calle Arzobispo Domínguez. Se halla justo tras pasar hacia el interior la puerta y en origen estuvo rodeado por baldosas rojas que actualmente no existen.

En la calle Sola número 10 se encuentra un pavimento pétreo en el interior con las mismas características, es decir, rodeado de baldosas cerámicas rojas pintadas, muy fino, casi de estilo “lineal”. Según los dueños había otro a los pies de la puerta por el exterior, a modo de “llano”, con idéntica decoración pero con piedra más gruesa y tosca que ha sido eliminado.

En verdad, por lo que puede verse hoy, los “llanos” o “cuadros” en este pueblo serían muy escasos; lo usual fue colocar grandes losas de mármol ante la puerta, si bien a veces se empedraba de forma burda y sin decoración hasta conectar con el empedrado de la calle marcando una franja desde el umbral.

Un empedrado algo rudimentario se encuentra en una casa de la calle Abajo, antiguo 38 de la calle General Sanjurjo, que da la tónica de lo que debieron ser la mayoría de los empedrados interiores de la villa en el pasado. Es un cuadrángulo con motivo vegetal encuadrado por las típicas losetas cerámicas de color rojo. Pero lo más sobresaliente que se observa en estos empedrados de Galaroza es la inclusión de trozos de ladrillo o cantos de los mismos, como puede apreciarse, entre otros, en uno de una casa sin número de la calle D. Pedro González, con motivos vegetales.

Reflejos de este planteamiento general se rastrean en la aldea de *NAVAHERMOSA*, perteneciente al término municipal de Galaroza. También aquí se ratifican esas novedades de la inclusión de ladrillo y combinaciones temáticas antedichas. Probablemente por el carácter aldeano, más humilde, de este núcleo de población, lo más frecuente era la franja empedrada interior en las casas hasta el corral, enmarcada por las típicas losetas cerámicas pintadas de rojo intenso. Generalmente, estos empedrados se ejecutaban de manera simple, sin decoración, aunque en ocasiones se introducían dibujos. Varios de estructura rústica se conservan en casas de la calle Teodoro Domínguez, y en una de ellas se observa un ejemplar labrado en piedras algo gruesas con motivos geométricos de aspas, cuadrados, estrellas y ruedas bícromas.

No se dieron los “llanos”, pero sí en ocasiones en patinillos o extensiones ante las puertas de las casas marginales al pequeño caserío se establecieron empedrados decorativos como modesto exorno ante la puerta de la casa. Así, en una vivienda, a la entrada del pueblo desde la carretera, en un escueto patio previo a la fachada, con tetrafolia en blanco sobre fondo oscuro enmarcada por pequeños rectángulos bícromos y “maestras” de cantos de ladrillo con terminaciones extremas de losetillas cerámicas.

JABUGO

Los empedrados de esta población presentan alguna relación con las novedades advertidas en Galaroza, aunque al mismo tiempo apuntan ciertas novedades que para su confirmación necesitarían un mayor número de obras conservadas. Según los testimonios orales predominaron los empedrados en franja o calle estrecha hasta el corral posterior, que al decir de los mayores del pueblo fueron abundantes no sólo por las normales actividades agropecuarias, sino por la necesidad de acoger con premura y sin daños aparentes en las casas a los caballos y mulos cuando los lugareños venían perseguidos por contrabando, ya que éste suponía la actividad más lucrativa de Jabugo en el pasado siglo y al comienzo del presente, dada su cercanía con la frontera portuguesa.

No eran infrecuentes en estas franjas empedradas los dibujos decorativos. A veces también el zagüán se empedraba, con una decoración estelar, como es el caso de la casa n.º 6 de la calle Rafael Sánchez, de complejo motivo vegetal-geométrico, que ha sido recortado por los laterales al modificarse la entrada de la casa y solarse el resto hasta el fondo. En verdad quedan muy pocos empedrados decorativos, aunque consta por testimonios orales que existien bastantes y fueron sustituidos recientemente. Aún pueden verse todavía algunos parcialmente cubiertos por cemento o pintados de rojo, mal reparados.

No hubo costumbre de colocar “llanos”, aunque en algunas ocasiones se aparejaba un breve acerado de empedrado y entrada a la casa, pero sin decorar, como puede comprobarse actualmente en algún testimonio aislado.

Tanto por lo conservado como por los testimonios orales parece que el tipo de piedra utilizado en los empedrados decorativos era siempre de pequeño tamaño, muy menuda, lo que daba una gran finura al pavimento. Podría ser una característica de Jabugo, pero falta una serie completa de testimonios para asegurarlo.

Franja de latencia Oriental

Al contrario de lo advertido en la llamada “Franja Occidental” de la comarca, aquí los empedrados decorativos muestran una cierta pobreza de calidad y un seguimiento algo tosco de los planteamientos de la “Zona Nuclear”. Valga la imagen de unas entidades de población que van perdiendo los testimonios y la tradición del empedrado decorativo cuanto más hacia el Este se sitúen.

VALDEZUFRE

Lo usual, al parecer, era acerar por medio de grandes losas de pizarra. A veces, se dejaba un espacio ante la puerta que se empedraba en alguna ocasión de manera decorativa, como puede verse en la calle San Francisco n.º 13 o en la Avda. de Santa Marina n.º 28, con especie de rosetas enmarcadas por círculos. Pero, en general, se trata de modestos empedrados, de piedras gruesas y sencillos motivos geométrico-vegetales.

Como excepción puede calificarse el interesante empedrado exterior de la casa n.º 26 de la Avda. de Santa Marina. Primero en una rampa o puentecillo de paso a la casa desde la carretera con decoración floral en-

tre círculos y la firma del propietario “S B” (Sebastián Bejarano), que se repite en el rellano de entrada sobre fondo de piedras blancas ¹⁵.

No quedan apenas empedrados interiores, y los vistos son burdos , sin decoración. Prueba de la falta de tradición en la localidad del empedrado decorativo es que los habitantes no conozcan la denominación “llano” o “cuadro”, sólo manejan el término “acerado”.

Situación similar, y aún más extrema en la carencia, nos encontramos en la localidad de JABUGUILLO, con algunos empedrados en franja sin decoración, encuadrados por losas cerámicas pintadas en viva pintura roja. Se observan, a veces, entre las losas de pizarra a la entrada de las casas, un espacio a modo de “llano” empedrado, pero siempre sin decoración. Sólo en la Plaza José Rodríguez Scotto n.º 1 se halla una forma cercana a los tradicionales “llanos”, muy simple y fechado en 1986.

LA UMBRÍA

Por lo visto y consultado, la costumbre era ejecutar una acera con lastras de pizarra y dejar a la entrada de las casas un espacio empedrado de carácter tosco. Así puede observarse en varios casos de la calle Cantarranas. En alguna ocasión, este empedrado se decoraba, por ejemplo el empedrado de la casa n.º 29 de dicha calle, con motivo de tipo vegetal. El tamaño de los cantos resulta generalmente muy grande. En el interior, escasas muestras de empedrado se conservan y casi siempre sin decoración.

Similar situación ha de suponerse en *PUERTO MORAL*, ya que casi todas las aceras son recientes e incluso las calles han sido asfaltadas o cementadas prácticamente en su totalidad. Los empedrados interiores resultan escasísimos y por los testimonios orales puede aseverarse que la tradición del empedrado decorativo no existió en el pueblo.

Enmarque marginal y limitativo

Se trata, en este ensayo de zonificación, de los municipios y entidades de población que se muestran como los últimos ecos de la expansión del gusto tradicional por el empedrado decorativo serrano, con algunos ejemplos conservados, pero siempre tanto cualitativa como cuantitativamente como un eco marginal de la llamada “Zona Nuclear”, marcando de esta manera los límites presumibles del territorio proclive al tipo de empedrado “artístico” estudiado.

¹⁵ Por testimonios de los actuales propietarios, descendientes del dueño antiguo, puede fecharse este empedrado hacia 1920

Es el caso, por el lado Oeste, de *CORTEGANA* o *ALMONASTER LA REAL*, con escasísimos ejemplos conservados y parca tradición en el gusto por el empedrado decorativo, aunque en el caso de la última localidad citada se recuerden franjas empedradas, con alguna decoración, para el paso de las bestias y se conservan testimonios aislados, como un “llano” sencillo a la entrada de la casa número 11 de la calle Cabezuelo. Pero es curioso y significativo cómo en las aldeas pertenecientes al término municipal de Almonaster situadas hacia el Este, es decir, más cercanas a la llamada “Zona Nuclear”, se distinguen empedrados con características similares a las de pueblos estelares en este sentido como Santa Ana la Real o Alájar. Es el caso de los “llanos” o “cuadros” que aparecen ante las puertas de las casas de *LOS MOLARES* o *AGUAFRÍA*, por ejemplo¹⁶.

Al mismo tiempo, las localidades situadas hacia el Norte de la comarca, justo antes de la franja escasamente habitada que las separa de los pueblos fronterizos con la Provincia de Badajoz como Encinasola o Hinojales, también denotan la escasez de la tradición del empedrado artístico antes comentada. Así, en *VALDELARCO*, aunque sus calles se articulan en típicos empedrados, los testimonios conservados del tipo decorativo son muy escasos y en el recuerdo de sus habitantes sólo permanecen algunos que en su gran mayoría no presentaban dibujos. Importante en este sentido es la ausencia de la clase de empedrado estudiado en la aldea de *CORTERRANGEL*, más significativa por su cercanía con Castañuelo, donde tantos y tan buenos ejemplos se comentaron. Además de una indiscutible falta de tradición local, debe explicarse el hecho por el carácter muy humilde del vecindario en el pasado, que hacía predominar los suelos terrizos, con lanchas de pizarra o a lo sumo con un breve corredor de empedrado burdo hasta el corral para el paso de las bestias en las casas menos modestas. Algunos ejemplos se conservan en *CORTELAZOR*, pero el dato se debe más al escaso desarrollo que ha vivido la localidad que a la abundancia de estas obras en el pasado. En la calle Ejército Español y Cabezo se conservan varios en franja hasta el corral, muy sencillos, y alguno de ellos aún cumpliendo las funciones que originariamente se le dieron. También pervive un “llano” geométrico en la Plaza de Andalucía, pero, en verdad, ni la cantidad ni la calidad es comparable con los pueblos del núcleo de la comarca.

La misma tendencia empobrecedora en este campo se constata en una serie de localidades hacia el Este de la Sierra de Aracena, como es el caso de *CORTECONCEPCIÓN* o *PUERTO GIL*. Aquí, lo usual fue empedrar en corredor hasta el corral sin decoración, solándose el resto a base de baldosín cerámico rojo o lanchas de pizarra. Al exterior, grandes pie-

¹⁶ Cfr. BENDALA, M., COLLANTES DE TERÁN, A., FALCÓN, T. y JIMÉNEZ, A. *Almonaster la Real* o c Págs. 152 y 158

zas de pizarra o losas de mármol formaron las aceras que hoy, masivamente, se están cambiando por solería normalizada o simplemente cementándolas. Caso similar es el de *HIGUERA DE LA SIERRA*, cuyos interiores de casas en el pasado solían constituirse a base de losetas de barro rojo intensamente pintadas del mismo color. Incluso cuando aparece un testimonio aislado, como el “llano” rectangular de la calle Cristo del Rosario número 7, se aprecian una serie de características extrañas a lo visto en los pueblos nucleares; en este caso, las piedras, cuidadosamente cortadas, se conciben como si de teselas se tratase y el conjunto recuerda más a un mosaico clásico que a uno de los típicos empedrados decorativos serranos.

Hacia el Sur, los pueblos cercanos o ya integrados en la Comarca Mínera sólo excepcionalmente exhiben algún empedrado decorativo. Esta afirmación no es óbice para que en otros pueblos serranos de la Provincia de Huelva e incluso de la de Sevilla –Valdeflores, por ejemplo– pueda aparecer algún empedrado similar, tanto desde el punto de vista técnico como formal, a los de la Sierra de Aracena, pero se trata siempre de casos aislados, de auténticos “satélites” de los característicos pavimentos pétreos de la zona estudiada. Por no alargar este escrito, valgan dos ejemplos. Primero, ya que se han celebrado aquí las IX Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva, *SANTA OLALLA*. Aunque existieron, no es grande la tradición del empedrado decorativo. Donde se conservan algunos testimonios es en la calle España, por ser la que tiene las casas más antiguas de la población. En general, eran de calidad burda y, en los casos decorativos, con dibujos geométricos, de traza distinta a los característicos ejemplos del “núcleo”, sobre todo, en su combinación. Solían ser empedrados en franja hasta el corral, si bien también se dieron empedrados de habitación completa. Era habitual en esta localidad firmar el empedrado con iniciales justo al traspasar la puerta, esto es, al comienzo del empedrado en franja. Así, en la casa número 12 de dicha calle: M L (Manuel Leal) y curioso motivo de línea con círculos intermedios. El de la casa número 14 es similar en planteamiento pero mucho más tosco. Incluso cuando se trataba de habitaciones completas empedradas se firmaba, como en la casa número 10 de la misma calle, con iniciales M C (Moisés Cerero), bisabuelo de la dueña actual, que da la pista para fecharlo a mediados del siglo XIX.

Ejemplo más significativo en esta “salida de ámbito” es el de *ZUFRE*. Aquí, tanto las diferencias de material como la distinta colocación y cambio de motivos denotan que estamos ante otra realidad. En este lugar, el empedrado se solía realizar con cantos rodados negros –los llamados en el lugar “rebollos de la rivera” (del cercano cauce de la Rivera de Huelva)– para los dibujos y fondo de caliza blanca en ripios procedentes de

una cantera cercana a la población. En cuanto a la localización, fueron muy escasos los empedrados en el interior de las casas; algún empedrado en franja hasta el corral posterior, cuando existía esta disposición, dado que lo habitual era una entrada lateral para las bestias. Pero en la gran mayoría de los casos era a base de cantos rodados “de la rivera” y sin decoración alguna¹⁷. Por el contrario, en Zufre el empedrado decorativo se deja para las calles y plazas, como puede verse en la Plaza de la Iglesia, en “La Quebrada” o en el Paseo de los Alcaldes José Navarro y Andrés Pascual. Si bien esta costumbre no parece muy antigua, no remontable probablemente más allá de las primeras décadas de nuestro siglo. Además, los motivos son distintos a los característicos de los pueblos de la Sierra de Aracena; resultan más “académicos”, más apegados a lo “decorativo culto” y con una evidente carencia de marchamo popular. Para no alargar más esta reseña, baste la demostración del pavimento de entrada de la Farmacia de la calle Emilio Moya número 2, ejecutado hacia 1896. Aquí, de manera totalmente heterodoxa a lo habitual en la comarca estudiada, se combinan baldosas de mármol y de serie con empedrado fino que alterna a su vez cantos rodados con minúsculos ripios. Sin embargo, el argumento definitivo es la sensación de falta de popularismo, la impresión de obra impuesta desde postulados decorativos cultos.

LA RECUPERACIÓN DE LA TRADICIÓN

Como ya se dijo anteriormente, la década de los sesenta fue el tiempo aciago en la trayectoria histórica de los empedrados decorativos serranos. El cambio de las técnicas agropecuarias de producción y la relativa mejora económica produjeron una eliminación a gran escala de los antiguos pavimentos de casas y calles. Aunque ya pronto, en los primeros años setenta, se observan algunas reacciones hacia la recuperación de estas tradicionales obras, la destrucción se fue consumando a marchas forzadas en las entidades de población importantes e incluso medianas. No es hasta los años ochenta cuando por parte de algunos ayuntamientos y de particulares se emprende una reparación, recuperación e incluso nueva construcción de empedrados decorativos siguiendo técnicas tradicionales. Eso no quita para que sea en estos años —e incluso en la actualidad— cuando el proceso de eliminación se produzca en las aldeas, dado el lógico retraso con que a estos lugares más deprimidos llega la marcha de los tiempos.

Sin embargo, bien es verdad que en estos años ochenta los albañiles emigrados en sus casas —ahora “chalets”— de sus pueblos de origen comienzan a realizar “llanos” o empedrados más o menos cercanos a las

¹⁷ Un caso de empedrado burdo en franja hasta el patio posterior puede observarse en la casa número 11 de la calle Vicente F. Campos

fórmulas tradicionales; que los sevillanos que veranean en los pueblos de la sierra y adquieren casas populares rescatan en éstas los empedrados antes ocultos por solerías de serie; que algunas instituciones o Ayuntamientos, a la hora de solar plazas o calles, recurren a la obra tradicional y con buen criterio empedran. Una de las primeras obras en este sentido es la urbanización de la Plaza de D.^a Elvira Embid de Aracena, en 1971, con motivos que copian algunos testimonios conservados en Aguafría. Iniciativa que contrasta, por cierto, con el inadecuado criterio de remodelación de la Plaza del Marqués de Aracena de hace unos años, prueba fehaciente de que es necesario una unificación de criterios en este proceder urbano. Las obras públicas que acogen el empedrado son muy abundantes en los años ochenta; baste citar dos: el mirador del Puerto de Alájar sufragado por la Diputación de Huelva en 1987 y el suelo de la Plaza de España de dicha localidad con el escudo de la misma terminado en 1990. Afortunadamente —aunque el esfuerzo debería ser unitario y coordinado—, se siguen acometiendo obras de este tipo como es el caso, por citar sólo dos ejemplos recientes, del bonito empedrado de la Calle Nueva de Corteconcepción y el más modesto, pero significativo, de la calle Profesor González de Cortelazor. Lo verdaderamente grave es que al mismo tiempo, e incluso en la misma localidad, en otros casos se cementen, asfaltan o coloquen solerías de serie en las aceras y calles de las hermosas poblaciones de la sierra.

Incluso puede hablarse de un grupo de albañiles y constructores que entre sus quehaceres comienzan a especializarse en el trabajo del empedrado siguiendo la ejecutoria tradicional. Es el caso de D. Francisco Sánchez Vargas, de Almonaster, artesano de amplio espectro, que ha empedrado artísticamente su propia casa en este pueblo y ha ejecutado también el escudo de la villa a la entrada de la misma desde la carretera Sevilla-Rosal de la Frontera. Su última obra (1992-3), junto con su equipo de empedradores, ha tenido lugar en Jabugo, donde además del empedrado de la calle Dr. García Sánchez ha realizado un gracioso jamón en piedra de tres colores y el escudo de la localidad a la entrada de la Plaza de José Antonio.

Hora es de fomentar el trabajo de estos profesionales que hunden su quehacer en las raíces de la tradición y de vindicar el típico y hermoso empedrado decorativo serrano. Al mismo tiempo, habría que arbitrar los medios necesarios para salvaguardar los afortunadamente aún muchos empedrados antiguos que conservan los pueblos de la sierra. No sólo a escala local, con la adecuada protección en las respectivas Normas Subsidiarias y Complementarias de los distintos Planeamientos municipales, sino también dentro de los bienes patrimoniales provinciales e incluso autonómicos deben contemplarse estos valiosos empedrados decorativos, encua-

drando su conservación y protección bien en las leyes protectoras de los Conjuntos Monumentales y Artísticos locales o bien en una determinación específica como Bienes de Interés Histórico-Etnográfico o, simplemente, como Bienes de Interés Cultural.